

En otros términos: educar todos de común acuerdo, nuestras vidas, en la bella teoría de la tolerancia.

## CIVISMO

Muchos de los grandes errores que infaman a nuestra Patria y manchan las páginas de la Historia Nacional, fueron producto de la ignorancia de los deberes y de los derechos cívicos.

La instrucción y la educación del ciudadano han de comenzar en la Escuela y proseguirse en los diferentes centros culturales.

Bueno sería que este asunto figurara en el programa de nuestra auto-educación.

El civismo consiste en el conocimiento práctico de las virtudes del ciudadano.

Tenemos bien definido el programa en la historia de nuestros sabios, de nuestros industriales, de nuestros héroes, de nuestros artistas, de nuestros filántropos y de todos aquellos ciudadanos honrados que trabajaron por la paz, la grandeza y la gloria de nuestra Patria.

Hay reglas y principios abstractos cuya práctica aun no ha sido ensayada y probada entre nosotros.

En verdad que no se concibe cómo nos afanamos por ir con la moda ridícula de vestidos, afeites y melindres, y con el uso de las mejores máquinas de construcción y destrucción, y dejamos, casi en último lugar, el conocimiento y la práctica de reglas y principios que, realmente, son necesarios, para la paz de las conciencias y la vida ordenada de los pueblos.

¡Y pensar que algunos de esos principios cuentan su existencia por siglos en los códices de civismo!

Ya dijo por ahí San Bernardo: "Guarda el orden y él te guardará".

La vida misma nos enseña que las virtudes del civismo producen ese orden. Si éste falta, los hombres destruyen las conquistas del arte y del progreso y acaban por destruirse ellos mismos.

En la enseñanza del civismo no debemos procurar una simple información histórica y cívica, sino el fecundo afán de inspirar nuestra conducta en los buenos ejemplos y en los principios justos, y disciplinarnos hasta que podamos llegar a lo que fueron los ciudadanos que nos sirven de modelo, o lo que estamos llamados a ser con el desarrollo de nuestras facultades.

Con frecuencia hemos sido testigos de los fracasos que ponen de manifiesto la deficiencia de nuestra educación cívica.

Aquí en nuestro País el mal radica en que ni las doctrinas ni los ejemplos han podido ejercer influencia directora en nuestra conducta.

La Esperanza de que ésto se remedie tiene su base en la educación cívica de los que serán ciudadanos y en la autoeducación de quienes debemos legarles un buen ejemplo de civismo.

¡Guerra sin tregua a la ignorancia de los deberes y de los derechos que han de informar nuestra conducta de buenos ciudadanos!

## SOBRE TOPICOS DE EDUCACION

### La Ciencia de Nuestra Conducta Moral

La ciencia humana no debe consistir en que sepamos dar noticia verbal de muchas cosas, sino en que tengamos habilidad para practicar la mayor suma de ellas.

Por esta razón debemos procurar que nuestros niños aprendan a ejecutar bien la mayor suma de actos de cortesía, de civismo, de caridad y de todas aquellas virtudes que son necesarias para que imperen, entre los hombres, el orden y la paz.

### Acepciones de los Verbos "Dirigir" y "Corregir"

Los primero que deben saber padres y maestros es el sentido de las voces dirigir y corregir.

Se dirige señalando una meta, un camino para llegar a ella, impulsando con la sugestión de nuestra voluntad, la del niño, siquiera mientras él está en condiciones de autogobernarse.

Corregir es señalar lo mal hecho y tratar de enmendarlo. La finalidad de la corrección no debe ser producir molestias al equivocado, sino hacerle comprender su error y disciplinarlo hasta darle las aptitudes que le faltan para hacer las cosas correctamente.

Quienes tenemos derecho de dirigir y corregir deberíamos ser autoridades. Para serlo, no basta la jerarquía de la naturaleza, del puesto y de la edad.

De algo nos servirá ser padres, maestros y viejos, pero si no somos honrados en nuestros actos nos falta la ciencia que ha de darnos el carácter substancial de maestros, pues es difícil que "pueda ser verdad, luz, camino y guía quien anda en tinieblas."

Por eso la educación en la Escuela y en el Hogar, no pocas veces resulta obra problemática.

Se dice a los niños lo bueno y se corrige lo malo; pero ellos nos ven haciendo lo defectuoso y sin corregirnos jamás.

### Limpieza y Cortesía no son Patrimonio de Ricos y de Nobles

Entre los errores de nuestro vulgo, existe uno que padres y maestros no hemos extirpado.

Se cree que la limpieza y la cortesía son patrimonio de ricos y de nobles.

La cortesía nació entre nobles y ricos; pero hoy obliga a todas las clases sociales. Hace simpáticos a los feos y dá un sello de nobleza a los humildes.

Si un rico o noble carecen de esa virtud, pudiéramos justamente clasificarlos entre la gente de más baja ralea.

Los pesos y los títulos son un accidente de poco valor moral. La verdadera nobleza la dan las virtudes. Y entre ellas figura como indispensable la cortesía.

Cuando todos seamos corteses, la vida de los hombres y de los pueblos caminará ordenada y segura como el tren sobre sus rieles.

El aseo es una necesidad higiénica que no sabe de clases sociales. La comprenden y la practican hasta las aves del cielo.

Y si tal cuidado lo tienen los irracionales, no queda bien que el hombre, dueño de razón y voluntad, se quede atrás, pues ocupa el primer sitio en la escala de los seres perfectos.

### LOS HABITOS

Se sigue diciendo por ahí: que "el hábito es una segunda naturaleza", y que "la costumbre es ley".

Y la humanidad que tiene tendencias a dirigirse en su conducta por proverbios ancestrales, parece no poner mucho cuidado en esas dos verdades tan viejas como el mundo.

El hábito, según la definición vulgar, es la costumbre que hemos adquirido de ejecutar, de cierta manera, una actividad física o mental.

Ya no priva doctrina fatalista de que nacemos con la herencia de nuestros abuelos en lo referente a malas costumbres.

Está bien demostrado que los instintos sí se heredan; pero los hábitos se adquieren y fijan durante la vida individual "mediante la repetición de movimientos que establecen, a la larga, conexiones estables entre las células sensoriales y motrices."

Casi podría asegurarse que sin el cultivo y la rica cosecha de hábitos buenos, todos los esfuerzos del educador han sido nulos.

¿Qué otra cosa viene siendo, en resumen, la educación, sino la costumbre adquirida de dirigir todas las actividades de nuestra propia existencia?

Virtudes o fuerzas internas que nos mantienen en el deber y habilidades para hacer las cosas correctamente, son el valioso tesoro que palmo a palmo hemos ido conquistando en nuestras relaciones con el medio ambiente.

Más, desgraciadamente, hay ocasiones en que ese medio está muy lejos de ser ese valioso tesoro; en vez de la simpatía por el bien y el trabajo les damos el espectáculo del vicio.

La doble naturaleza del niño, física y psíquica, tiende a la adaptación del medio.

Los ejemplos estimulan al acto, y la repetición de éste engendra los buenos o malos hábitos.

Corresponde a los padres y a los maestros la formación de las costumbres. Gracias a esta labor, si el niño trae malas inclinaciones o ha comenzado a iniciarse en

actos reprobables, es posible modificarle, cuando en él la naturaleza que deseamos.

Una vez creada y fortalecida esa segunda naturaleza, se convertirá en ley ineludible del ser educado.

Convenzámonos de que en la conducta de nuestros niños somos culpables de la irascibilidad, descortesía, maledicencia, informalidad, pereza, glotonería, ignorancia sobre higiene, personal y pública etc. etc.

Cuando no ponemos mal ejemplo de todo esto, descuidamos la corrección y la dirección de nuestros hijos.

Padre de familia: estás orgulloso porque el cielo te dió un hijo o dos o más.

Tienes razón! no hay regalo que valga más que ese regalo!

Cumple ahora con la sagrada misión de educarlo. Enséñalo a alimentarse bien, a cuidar su cuerpo y a huir de los vicios que dañan su salud. Acostúbralo a trabajar y a velar por el honor y la gloria de su familia y de su raza.

Tu papel no puede ser pasivo. En el hogar necesita tu acción y, en la Escuela, si no colaboras tú, su trabajo es nulo.

No lo olvides: "El hábito es una segunda naturaleza" y "la costumbre es ley".

Es menester que "esa segunda naturaleza" sea la del hombre civilizado y que "esa ley" corresponda a la moral de los pueblos cultos.

La índole del hábito no pide mucha teoría; reclama la acción directa del que ejecuta actos y del que dirige y corrige.

Que nuestra mejor teoría sea el ejemplo estimulante.

## CONCEPTO DE EDUCACION

*Dedico esta serie de artículos, con todo mi afecto de maestro, a quienes aún tengan que cumplir el gravísimo deber de educar a sus hijos.*

"Educar es dirigir racionalmente la vida" — DR. M.A. AGUAYO

Hay personas que suponen como única labor del maestro aquella que se limita a impartir conocimientos.

La escuela, según dicho criterio, debe enseñar a leer, a escribir, a contar, algo de ciencias y artes y etc.

El viejo ideal de los padres viene siendo, pues, que sus hijos aprendan mucho.

Y bueno fuera que se tratara de verdaderos conocimientos, de esos cuya bondad se demuestra con la eficaz resolución de los problemas de la vida. Nada; los he visto conformarse con recitados de cotarras parleras, con bellos y cómicos diálogos de exámen.

El niño, como todos los seres cuya organización va siendo más perfecta, tiene que ir pasando, para llegar a la condición de hombre, por etapas sucesivas. Obra en ello un proceso de evolución que no se debe al burdo trabajo mecánico de llenarle su cabeza, como si fuera costal, con todas las letras, las palabras y los números que le quepan.

La doble naturaleza de su ser—cuerpo y alma— va manifestando paulatinamente sus poderes o facultades. Todo ha de ser producto de esa máquina compleja. Funcionamiento al cual debemos llamar propiamente, la vida humana.

Al entrar en considerandos hay que ver también que la vida del infante no es la del niño; la del niño no es la del joven; y la del joven no es la del adulto. Tiene cada una de ellas sus caracteres peculiares y tócanos conocerlos, por deber y por derecho, a quienes hemos de trabajar en el difícil oficio de padres y maestros.

Deber y ocupación nuestra, ineludible, es educar a los hijos.

Se dice, y se canta en todos los tonos, que el provenir de los pueblos y de la Patria, descansa en el éxito de una buena educación.

Y ésta no se concreta, como suponían nuestros abuelos, solamente a instruir, sino que se refiere a cada una de esas etapas evolutivas de nuestra existencia hasta

llegar a la última que es la vida normal del hombre más o menos perfecto.

En nuestras manos ha puesto Dios seres cuya naturaleza reclama nuestro esfuerzo ayudador para desarrollarse.

La razón o la inteligencia humana han descubierto leyes y reglas que dan el carácter de científico al referido esfuerzo; el espiritismo no es ya de nuestra época, hoy debe hacerse todo con la valiosa y eficaz ayuda del arte y de la ciencia.

Así tenía que ser; pues ¿cómo presumir que el hombre haya descubierto reglas hasta para pintarse la cara y bolearse el calzado, y fuera a olvidarse de aquello que se relaciona con obra tan importante como lo es su educación?

Hay principios y reglas para educar, y a ellos vamos a referirnos en esta serie de artículos.

Por ahora, como prólogo, explicaremos en qué ha de consistir la educación.

Educar es palabra de origen latino: e, por ex, fuera; y ducare de ducere guiar o conducir, sacando o moviendo las energías de donde estén, para que evolucionen y se manifiesten. Es trabajo de la naturaleza que se desarrolla como en las plantas, con sus propias energías; pero que demanda cultivo para llegar hasta un ideal de cultura. Por estoy muy acertada nos parece la sintética definición del Dr. A. M. Aguayo; "Educar es dirigir racionalmente la vida".

En efecto, el papel de padres y maestros es el de directores de la vida de sus hijos y discípulos.

Veamos en que ha de consistir tal dirección.

En primer término el niño necesita cuidados que se relacionan con su vida fisiológica, y, oportunamente, reclamará también que se provoque la manifestación de sus facultades mentales y se dirijan hasta asegurarles un funcionamiento normal.

Viene luego en torno del mismo concepto "la adaptación al medio", que consiste en que el niño esté apto o mejor dicho que vayamos haciéndole adquirir habilidades o aptitudes para vivir normalmente su vida animal y social; para que quede en condición de adquirir por sí mismo lo que necesita (alimentos, vestidos, habitación, defensa, etc.,) y de aportar la ayuda que sus semejantes reclaman de él como entidad del conglomerado humano. La resultante, pues, de nuestros cuidados educativos ha de ser, indudablemente, la formación de costumbres y hábitos que

normalicen el funcionamiento de esa vida.

El problema estará bien resuelto, cuando lo hayamos acostumbrado a cuidar la vida de su cuerpo; cuando lo hayamos disciplinado en pensar bien; cuando hayamos convertídole, con la instrucción de conocimientos útiles, en un ser capacitado para luchar eficazmente por su existencia; y, finalmente, cuando hayamos coronado nuestra obra, ayudándole a formar un carácter, es decir una voluntad que en armonía fiel con sus demás facultades, gobierne libremente todo su ser.

Ahora os pregunto: ¿Creéis que trabajo tan científico y difícil ha de ser obra exclusiva de la Aritmética, de la Geografía, de la Gramática o de la Geometría?

Esto, Sres. padres de familia, tan sólo llena la parte del Programa llamado INSTRUCCION.

Resta la otra gran parte de la obra, en la cual vosotros necesitáis convertirlos en factores o ayudantes obligados de la Escuela, con conocimiento de la ciencia y el arte de educar.

Pasaron ya los días en que los padres, la escuela y la sociedad iban cada uno por su lado, y dejaban la educación como trabajo exclusivo del maestro.

La escuela abarca solo una parte de la vida del niño, la más teórica; para comprenderla toda, es menester la acción conjunta y armónica del medio, de los padres y de la sociedad civil.

CONCLUSIONES: 1)– Cuando educamos, nosotros dirigimos racionalmente la vida de los niños y los jóvenes.

2).– Conoceremos que ellos están educados cuando ya veamos que, positivamente, tiene aptitudes para dirigir, racionalmente, por sí mismos, sus vidas.